12. Revelaciones proféticas del fin de los tiempos(4T 2026 El don de profecía)

Textos bíblicos: Joel 2:28-32; Hechos 2:1-21; Efesios 4:11-14; Apocalipsis 12:17; Apocalipsis 19:10; Hechos 2:36-42.

Citas

- La profecía no se da para convertir a los hombres en profetas, sino para dar testimonio de Dios cuando se cumple. *Isaac Newton*
- No daría mucho valor al conocimiento profético si no comienza, continúa y termina con la persona, la obra y la gloria de Cristo. *H. H. Snell*
- Las palabras de profecía en los labios no son una prueba infalible de que la gracia habita en el corazón. *Matthew Henry*
- Hay tres etapas en la obra de Dios: imposible, difícil y realizado. *Hudson Taylor*
- Cada púlpito es una picota en la que se encuentra un culpable a sueldo, defendiendo la justicia de su propio encarcelamiento. *Robert Green Ingersoll*
- No se adora a Dios, sino al grupo o a la autoridad que afirma hablar en su nombre. El pecado se convierte en desobediencia a la autoridad, en lugar de una violación de la integridad. *Sir Sarvepalli Radhakrishnan*

Para debatir

¿Por qué nos resultan tan interesantes los temas relacionados con el tiempo del fin? ¿Podemos estar seguros de haber comprendido correctamente todos los aspectos futuros de la profecía? ¿Cuándo es el tiempo del fin? ¿Por qué nos da Dios información sobre lo que va a suceder? ¿Cómo podemos asegurarnos de que, al presentar las profecías acerca del fin, lo que decimos sea coherente con nuestra creencia en la bondad del carácter de Dios?

Resumen bíblico

En Joel 2:28-32, Dios declara: Sus hijos y sus hijas serán mis profetas; sus ancianos tendrán sueños y sus jóvenes verán visiones. Hechos 2:1-21 relata la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. La profecía es uno de los dones espirituales que ayudan a la iglesia a crecer (Efesios 4:11-14). Apocalipsis 12:17 y Apocalipsis 19:10 hacen referencia al dragón que ataca a la iglesia. Hechos 2:36-42 describe la respuesta del pueblo a la predicación de Pedro en Pentecostés.

Comentario

Los primeros apóstoles señalaron las Escrituras y su cumplimiento como demostración de la verdad que proclamaban (véase Hechos 1:16). Los habitantes de Berea examinaban cada día las Escrituras para comprobar que lo que les decían era correcto (Hechos 17:11). Esto es fundamental para determinar la fiabilidad de cualquier mensaje o idea. La confianza en el don profético no consiste simplemente en aceptar una autoridad, sino en examinar sus afirmaciones acerca de la verdad. Sin embargo, no debemos quedar tan absortos en los escritos como si estos fueran la fuente de la salvación. Los escritos no pueden salvar; solo Dios puede hacerlo. Por eso Jesús les dijo a los estudiosos diligentes de su época: Ustedes examinan las Escrituras porque piensan que por medio de ellas obtendrán la vida eterna. ¡Pero el testimonio que dan apunta a mí! Y, aun así, no quieren venir a mí para tener vida (Juan 5:39, 40). ¡Tenemos confianza porque quien habla es digno de confianza!

Tampoco basta con la observancia externa. De hecho, puede resultar verdaderamente contraproducente. Podemos afirmar que somos espirituales, pero si nuestra vida no cambia,

todo eso es vanidad. Jesús reservó su condena más severa para quienes afirmaban hablar en nombre de Dios —el don profético—, pero llevaban vidas llenas de hipocresía: Por fuera parecen buenas personas ante los demás, pero por dentro están llenos de hipocresía y maldad (Mateo 23:28).

Entonces, ¿qué podemos decir acerca de la profecía y el tiempo del fin? Los escritores del Nuevo Testamento creían que estaban viviendo en los últimos días (véanse, por ejemplo, 1 Juan 2:18; Hebreos 1:2; 1 Pedro 1:20; 1 Corintios 10:11). ¡Así que parece que llevamos dos mil años viviendo en los últimos días! Esto nos permite ver que las profecías del tiempo del fin podrían haberse cumplido mucho antes de ahora; sin embargo, todavía no se han cumplido todas. Por eso debemos evitar la presunción al interpretar exactamente cómo se cumplirán.

No fueron dadas para satisfacer nuestra curiosidad, sino para advertirnos que debemos estar preparados y tomar las decisiones correctas aquí y ahora. La respuesta adecuada es esperar con ilusión la segunda venida de Jesús, anticipando el impresionante final de este mundo y el amanecer de una eternidad junto a nuestro amado Señor.

Nuestra función es representar a Cristo ante el mundo como sus embajadores, como un espectáculo que demuestra la verdad; especialmente la verdad acerca de Dios y de por qué estamos aquí, en este mundo de pecado y maldad. La pregunta central es: ¿en quién se puede confiar? Incluso cuando se trata de Dios y de si es digno de confianza… ¿Quién dice la verdad? ¿Quién tiene razón y quién está equivocado? El gran conflicto se desarrolla entre Cristo y Satanás, y la situación en la que nos encontramos proporciona las pruebas sobre las cuales debemos tomar nuestra decisión. ¿Es Dios un tirano insensible, un dictador divino, como sugiere el diablo? ¿O está la verdad del lado de Dios, y la batalla que continúa es el proceso mediante el cual quedan al descubierto las mentiras del diablo…?

La verdadera fe invita a hacer preguntas, demuestra sus fundamentos y utiliza el don de la razón que Dios nos ha dado para llegar a conclusiones razonables. No convierte la razón en un dios, sino que la utiliza para comprender la verdad acerca de Dios que él nos ha revelado. Por lo tanto, creer en Dios es razonable; no debe calificarse de irracional y, por ese motivo, considerarse de alguna manera mejor. La fe es una convicción, pero no una convicción sin pruebas. El fundamento de nuestra confianza está en nuestro Dios, que es digno de ella, y en su demostración de que nuestra confianza en él está bien depositada.

Comentarios de Elena de White

Vivimos en el tiempo del fin. Las señales de los tiempos, que se cumplen rápidamente, declaran que la venida de Cristo está cerca. Los días en que vivimos son solemnes e importantes. {CCh 37}

Vivimos en el tiempo del fin, cuando los juicios de Dios están sobre la tierra. Las señales por todas partes muestran que las fuerzas del mal se están fortaleciendo. Lucifer y sus siervos trabajan con una actividad incesante. En este tiempo de peligro, el pueblo que guarda el sábado del cuarto mandamiento debe estar alerta ante la situación y preparado para resistir los ataques del enemigo. Mientras la maldad abunda por todas partes, el pueblo de Dios debe estar plenamente dirigido por el Espíritu Santo. La obra debe realizarse con mayor solemnidad y dedicación. Deben evitarse todas las palabras frívolas y triviales. Los creyentes deben hablar y actuar como un pueblo que comprende el significado solemne de los acontecimientos que están ocurriendo. {AUCR, 15 de abril de 1912}

Que nadie albergue la idea de que las intervenciones especiales de la Providencia o las manifestaciones milagrosas han de ser la prueba de la autenticidad de su obra o de las ideas

que defiende. Si mantenemos estas cosas ante la gente, producirán un efecto perjudicial y una excitación malsana. Se ha prometido la verdadera acción del Espíritu Santo sobre los corazones humanos para dar eficacia a la obra mediante la Palabra. […] La Biblia nunca será reemplazada por manifestaciones milagrosas. […] Nos encontraremos con falsas pretensiones; surgirán falsos profetas; habrá falsos sueños y falsas visiones. Pero prediquen la Palabra; no se dejen apartar de la voz de Dios expresada en ella. Que nada desvíe la mente. Se mostrarán y presentarán cosas asombrosas y extraordinarias. Mediante engaños satánicos y prodigios maravillosos se buscará respaldar las pretensiones de agentes humanos. Tengan cuidado con todo esto. […] No debemos confiar en las afirmaciones de los hombres. […] Tampoco podemos confiar en las impresiones. […] Quien haga de la realización de milagros la prueba de su fe descubrirá que Satanás puede, mediante cierta clase de engaños, realizar prodigios que parecerán milagros auténticos. […] Si no aceptamos la verdad por amor a ella, podemos encontrarnos entre quienes verán los milagros realizados por Satanás en estos últimos días y creerán en ellos. {2SM 48–53}

Debemos estudiar la verdad por nosotros mismos. No debemos depender de ningún ser humano para que piense por nosotros. No importa quién sea ni qué cargo ocupe: no debemos considerar a nadie como un criterio perfecto para nosotros. Debemos consultarnos unos a otros y someternos mutuamente; pero, al mismo tiempo, debemos ejercer la capacidad que Dios nos ha dado para descubrir qué es la verdad. Cada uno de nosotros debe acudir a Dios en busca de iluminación divina. Debemos desarrollar individualmente un carácter que resista la prueba en el día de Dios. No debemos aferrarnos rígidamente a nuestras ideas y pensar que nadie debe cuestionar nuestras opiniones. {CW 45}

Preparado el 11 de agosto de 2025. © Jonathan Gallagher 2025.